

Lección 5 LA PAZ

“El fruto del Espíritu es... paz.” (Gálatas 5:22)

Uno de los atributos del amor ágape es la paz. Para la mayoría de personas, la paz es un ideal que parece inalcanzable. Por mucho que el hombre haya buscado la paz, no ha logrado realmente alcanzarla. La historia de la humanidad está llena de guerras y violencia, lo cual es lo mismo ayer y hoy.

La paz es mucho más que la ausencia de conflicto. Por ejemplo, si dos niños están peleando en la escuela y el maestro los separa y los hace sentar en las sillas opuestas en el salón, podrás pensar que la paz se ha restablecido. Pero ellos todavía se miran con enojo el uno al otro, gruñendo, y esperando que las restricciones se levanten para poder reanudar la lucha. Eso no es paz verdadera.

1. Escribe Isaías 57:20-21.

La Biblia explica por qué el hombre no puede tener paz. La humanidad entera ha rechazado el plan de Dios para la paz. La paz entre los hombres solamente puede suceder, si hay, primero y, ante todo, paz entre Dios y el hombre. La única manera en que una persona puede lograr la paz con Dios es creyendo en Su Hijo Jesucristo, "el Príncipe de Paz."

La justicia de Dios, debe establecerse primero, antes que la paz pueda ser experimentada. Cuando tenemos fe en la Palabra de Dios y aceptamos a Jesús como nuestro Señor y Salvador, el resultado es la paz.

2. Escribe Romanos 5:1.

3. Escribe Isaías 32:17-18.

En pocas palabras, como creyentes permanecemos en la justicia de Jesucristo y siempre vamos a tener paz **con** Dios. Gracias a Jesús, ahora tenemos una posición correcta con Dios. Sin embargo, a pesar de que tenemos paz para **con** Dios, todavía tenemos la opción de tener la paz **de** Dios con los demás.

4. Escribe lo que Jesús nos dice respecto a la paz en Juan 14:27.

La paz de Dios puede fluctuar por nuestras acciones o con nuestras situaciones. A veces fallamos en guardar silencio, porque hablamos demasiado acerca de cosas sin importancia. Cuando abrimos la boca, ¡allí se va la paz! Las situaciones también pueden tentarnos a tener miedo y a preocuparnos. Cuando nos fijamos en Jesús para que sea nuestra paz, oremos para que el Espíritu Santo nos enseñe, y estudiemos la Palabra de Dios, veremos a que se parece el espíritu de paz.

5. La paz es santa. Escribe Hebreos 12:14.

La santidad esta acoplada con vivir en paz. Una relación correcta con Dios conduce a relaciones correctas con los demás. A pesar de que no siempre sentiremos amor hacia todas las personas, debemos buscar la paz conforme nos volvemos más como Cristo.

6. La paz es nuestro guarda. Escribe Filipenses 4:6-7.

¿Quieres preocuparte menos? ¡Entonces orar más! Cada vez que empieces a preocuparte, detente, ora y se agradecido. Esto te dará la paz de Dios para guardar tu corazón de la ansiedad y la confusión. La paz que sobrepasa todo entendimiento es la paz que Dios quiere que compartas con los demás.

7. La paz es nuestro árbitro. Escribe Colosenses 3:15.

La paz de Dios debe reinar en nuestros corazones. Es nuestro árbitro. Cuando nuestras emociones y deseos están en conflicto dentro de nosotros y nos hacen temer, desconfiar y odiar, Debemos permitir que la paz gobierne nuestras decisiones. Debemos elegir lo que promueve la paz. Deja que la paz reine en tu corazón.

8. La paz consiste de humildad. Escribe Santiago 4:1, 6.

La cura para el conflicto es la humildad. El orgullo nos hace egocéntricos y cuando no logramos lo que queremos, luchamos con el fin de tenerlo. Cuando nos humillamos delante de Dios, el Espíritu Santo nos llena y nos ayuda a pensar en los demás, para que seamos pacíficos.

9. La paz bendice a los enemigos. Escribe Lucas 6:27-28.

Jesús da la respuesta para lograr la paz con los demás. Amar a nuestros enemigos, hacer bien a los que nos aborrecen, bendecir a los que nos maldicen, y orar por los que abusan de nosotros. Estas son las acciones visibles de los frutos de la paz que otros puedan ver en nuestras vidas.

“Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” (Efesios 4:2-3)

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera porque en ti ha confiado.” (Isaías 26:3)